

PREMIO NOBEL DE LITERATURA 2010 MARIO VARGAS LLOSA

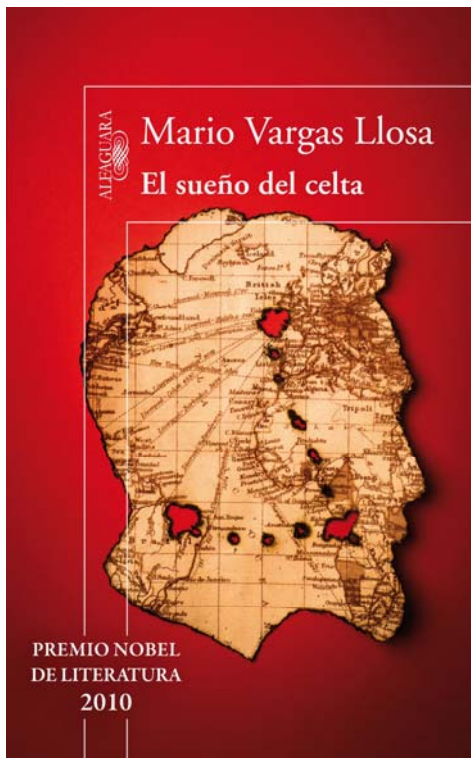
El sueño del celta

464 Páginas- 22 euros



El autor

Mario Vargas Llosa nació en Arequipa, Perú, en 1936. Aunque había estrenado un drama en Piura y publicado un libro de relatos, *Los jefes*, que obtuvo el Premio Leopoldo Alas, su carrera literaria cobró notoriedad con la publicación de la novela *La ciudad y los perros*, Premio Biblioteca Breve de 1962 y Premio de la Crítica en 1963. En 1965 apareció su segunda novela, *La casa verde*, que obtuvo el Premio de la Crítica y el Premio Internacional Rómulo Gallegos. Posteriormente ha publicado piezas teatrales (*La señorita de Tacna*, *Kathie y el hipopótamo*, *La Chunga*, *El loco de los balcones* y *Ojos bonitos, cuadros feos*), estudios y ensayos (como *García Márquez, historia de un deicidio* y *La orgía perpetua: Flaubert y «Madame Bovary»*), *La verdad de las mentiras* y *La tentación de lo imposible*), memorias (*El pez en el agua*), relatos (*Los cachorros*) y, sobre todo, novelas: *Conversación en La Catedral*, *Pantaleón y las visitadoras*, *La tía Julia y el escribidor*, *La guerra del fin del mundo*, *Historia de Mayta*, *¿Quién mató a Palomino Molero?*, *El hablador*, *Elogio de la madrastra*, *Lituma en los Andes*, *Los cuadernos de don Rigoberto*, *La Fiesta del Chivo*, *El Paraíso en la otra esquina* y *Travesuras de la niña mala*. Ha obtenido los más importantes galardones literarios, desde los ya mencionados hasta el Premio Cervantes, el Príncipe de Asturias, el PEN/Nabokov y el Grinzane Cavour.



La aventura que narra esta novela empieza en el Congo en 1903 y termina en una cárcel de Londres, una mañana de 1916.

“Una gran obra que toca grandes temas de nuestro tiempo: el colonialismo, los nacionalismos, el idealismo, la maldad, la toma de conciencia moral a que la realidad a veces obliga. Aquí están mezclados el mejor Vargas Llosa novelista y el más agudo intelectual.”

Pilar Reyes, directora de Alfaguara

Aquí se cuenta la peripecia vital de un hombre de leyenda: el irlandés Roger Casement. Héroe y villano, traidor y libertario, moral e inmoral, su figura múltiple se apaga y renace tras su muerte.

Casement fue uno de los primeros europeos en denunciar los horrores del colonialismo. De sus viajes al Congo Belga y a la Amazonía sudamericana quedaron dos informes memorables que conmocionaron a la sociedad de su tiempo. Estos dos viajes y lo que allí vio cambiarían a Casement para siempre, haciéndole emprender otra travesía, en este caso intelectual y cívica, tanto o más devastadora. La que lo llevó a enfrentarse a una Inglaterra a la que admiraba y a militar activamente en la causa del nacionalismo irlandés.

También en la intimidad, Roger Casement fue un personaje múltiple: la publicación de fragmentos de unos diarios, de veracidad dudosa, en los últimos días de su vida, airearon unas escabrosas aventuras sexuales que le valieron el desprecio de muchos compatriotas.

El sueño del celta describe una aventura existencial, en la que la oscuridad del alma humana aparece en su estado más puro y, por tanto, más enfangado. Una novela mayor de Mario Vargas Llosa.

BIOGRAFÍA

de ROGER CASEMENT

Roger Casement nace en un suburbio dublinés en 1864, de padre protestante y madre de origen católico, hecho que influirá en la ambivalente identidad religiosa del personaje y que hará que, pese a su educación anglicana, se vaya acercando progresivamente al credo católico. Su padre, capitán del Imperio británico y que había servido a éste en la India, inculcará con sus relatos exóticos la pasión por la aventura en el joven Roger: lo que será decisivo en la decisión de éste de partir al Congo a la edad de veinte años, tras trabajar cuatro en la Elder Dempster Line, compañía naviera británica que desarrollaba un intenso comercio con el África Occidental. Cargado de idealismos, se embarca en la expedición organizada por la Asociación Internacional del Congo (presidida por el rey belga Leopoldo II) y destinada a preparar a las tribus africanas para la misión desarrolladora que dicha asociación tenía previsto poner en marcha en el recién creado Estado Libre del Congo.

La cruda experiencia en el Congo le sirve a Roger Casement para tomar conciencia de la ingenuidad de sus idealismos. Eso supone ver destruidos mitos como el del aventurero británico Henry Morton Stanley, así como el de la supuesta filantropía del proyecto del rey belga, al que un año después de viajar Roger a África las potencias occidentales regalarían el área comprendida por el Estado Libre del Congo. Conoce de primera mano la explotación de los indígenas en la industria de la extracción de caucho, que incluía las “expediciones punitivas”, incursiones de los colonizadores en las poblaciones a fin de reclutar mano de obra y tras las cuales mujeres, ancianos y niños quedaban como rehenes; los castigos físicos infligidos a los trabajadores, que a menudo desembocaban en la muerte por agotamiento o la ejecución; y, en general, los contratos ilegales y abusivos que los colonizadores obligaban a firmar a los iletrados indígenas.

“—De los contratos que les hacemos firmar —dijo el joven Casement, venciendo su turbación—. Ponen sus vidas, sus pueblos, todo lo que tienen, en manos de la Asociación Internacional del Congo. Y ni uno solo sabe qué firma, porque ninguno habla francés.”

“Entregan sus tierras a la AIC a cambio de promesas de ayuda social. Se comprometen a apoyar las obras: caminos, puentes, embarcaderos, factorías. A poner los brazos que hagan falta para el campo y el orden público. A alimentar a funcionarios y peones, mientras duren los trabajos. La Asociación no ofrece nada a cambio. Ni salarios ni compensaciones.”

Tras diversos cargos diplomáticos en otras regiones africanas, regresa al Congo en calidad de cónsul británico, con la intención de luchar contra los abusos coloniales. Finalmente, en 1903 recibe la misión por parte del Gobierno británico de investigar los malos tratos dispensados a los nativos y reflejar los resultados en un informe, el célebre *Informe sobre el Congo*. Dicha publicación conmocionará a la opinión pública británica, desenmascarará el proyecto colonizador de la Asociación Internacional del Congo y supondrá un punto de partida en la lucha por los derechos de los indígenas empleados en las explotaciones de caucho.

Debido a la larga estancia africana y a su compromiso en luchas y expediciones, regresa a Europa con graves dolencias físicas que desembocarán en enfermedades crónicas que le acompañarán hasta la muerte. Eso no le impide, no obstante, tras un cargo diplomático en Brasil, arribar en 1910 a la Amazonía peruana encabezando una comisión que tendría por misión investigar las irregularidades cometidas por la Peruvian Amazon Company en el trato a los indígenas empleados en las explotaciones de caucho. El panorama que se encuentran, similar al de la situación en el Congo, se agrava por las intrigas políticas perpetradas por la poderosa compañía con el fin de obstaculizar la investigación. Ésta cristaliza, pese a los achaques físicos y el riesgo para su vida que padece el protagonista, en el *Informe sobre el Putumayo*, así llamado por la región cauchera donde se desarrollaba el grueso de las atrocidades. El impacto es inmediato y la mayor parte de los sanguinarios capataces son destituidos de sus puestos y huyen a Brasil. El presidente de la compañía, Julio César Arana, acabará ante un tribunal y la empresa iniciará un progresivo declinar.

El resto de la vida de Roger Casement será dedicado a luchar por la independencia irlandesa frente al poder inglés. El regreso a su patria le sumerge de nuevo en su infancia irlandesa, y el conocimiento de destacadas personalidades del nacionalismo irlandés le hace tomar conciencia de sus orígenes y de la situación de su país, en la que encuentra paralelismos sutiles pero reales con las regiones asoladas de África y de América que había conocido. Tal toma de partido, que se hará cada vez más radical, le granjeará la animadversión en muchos sectores británicos y le llevará a perder buena parte de sus amistades. El estallido de la Primera Guerra Mundial ofrece una oportunidad inmejorable a los independentistas para preparar la rebelión, lo que lleva al bando más radical a alinearse con Alemania en contra de Inglaterra. En ese contexto, Casement viaja a Berlín a fin de reclutar partidarios entre los prisioneros irlandeses, así como para recabar apoyo militar de parte del Gobierno alemán, ya que su plan no concebía una rebelión sin el simultáneo ataque alemán a las costas inglesas. Los esfuerzos apenas darán su fruto, puesto que la mayoría de presos repudiarán su oferta y los dirigentes alemanes serán esquivos en las negociaciones. A pesar de ello, Roger Casement viajará hacia Irlanda en un barco cargado de armas, que será interceptado por la flota británica en la costa irlandesa. Una vez en prisión, sabrá del Levantamiento de Semana Santa, organizado a sus espaldas por los líderes nacionalistas.

Pendiente de una conmutación de la pena por parte del Parlamento, ésta le es finalmente denegada y Casement es ejecutado en la horca en Pentonville Prison el 3 de agosto de 1916.

LOS GRANDES TEMAS:

Nacionalismo: Es en sus ideas políticas donde se muestran buena parte de las paradojas del personaje. La vida de Roger Casement invita a reflexionar sobre las virtudes y defectos del nacionalismo: de un lado, la lucha heroica por la conservación de la pureza de unas tradiciones, incluida una lengua arrinconada por el poder del inglés; de otro, el extremismo que lleva a Casement a traicionar al país que tantos años representó y por el que fue reconocido y condecorado, y con ello a perder la amistad y el favor de quienes estuvieron con él en la lucha contra el colonialismo africano y americano. La inmersión en el personaje que nos permite la novela nos ofrece, sin embargo, un carácter humano palpitante y lleno de paradojas en lo que a sus creencias políticas se refiere, y que tomará partido radical en parte arrastrado por unas circunstancias históricas que llevarían al mundo a una guerra. De este modo, pese a sus convicciones nacionalistas y el amor que profesa a Irlanda, Casement está lejos de ser un habitante del terruño y es el desarraigo el sentimiento que marca sus relaciones con el mundo.

Es en este ámbito donde cobra importancia la figura materna, imagen que lo acompañará hasta su último aliento y que representa la más sentida de sus patrias.

“El frailecillo alemán, allá en su convento de Agnetenberg, hacía quinientos años había dado en el clavo, expresado una verdad que Roger vivió en carne propia. O, mejor dicho, desde que, niño, la muerte de su madre lo sumió en una orfandad de la que nunca más se pudo librar. Ésa era la palabra que mejor describía lo que se había sentido siempre, en Escocia, en Inglaterra, en el África, en el Brasil, en Iquitos, en el Putumayo: un desterrado. Buena parte de su vida se había jactado de esa condición de ciudadano del mundo que, según Alice, Yeats admiraba en él: alguien que no es de ninguna parte porque lo es de todas. Mucho tiempo se había dicho que ese privilegio le deparaba una libertad que desconocían quienes vivían anclados en un solo lugar. Pero Tomás de Kempis tenía razón. No se había sentido nunca de ninguna parte”

“¿Era posible que en la Irlanda futura el inglés retrocediera y, gracias a los colegios, a los diarios, a los sermones de los párrocos y discursos de los políticos, lo reemplazara la lengua de los celtas? En público, Roger decía que sí, no sólo era posible, también necesario, para que Irlanda recuperara su auténtica personalidad. Sería un proceso largo, de varias generaciones, pero inevitable, pues, sólo cuando el gaélico fuera de nuevo la lengua nacional, Irlanda sería libre. Sin embargo, en la soledad de su escritorio de Lower Baggot Street, cuando se enfrentaba a los ejercicios de composición en gaélico que le dejaba Mrs. Temple, se decía que aquél era un empeño inútil. La realidad había avanzado demasiado en una dirección para torcerla. El inglés había pasado a ser la manera de comunicarse, de hablar, de ser y de sentir de una inmensa mayoría de irlandeses, y querer renunciar a ello era un capricho político del que sólo podía resultar una confusión babilónica y convertir culturalmente a su amada Irlanda en una curiosidad arqueológica, incomunicada con el resto del mundo. ¿Valía la pena?”

Colonialismo: Tema central del libro y de la biografía de Roger Casement es la denuncia de los abusos del colonialismo europeo, y ello en el sentido más habitual del término *colonialismo*, en tanto que sistema explotador de los pueblos pobres; pero también en el sentido más sutil que adquiere en el caso irlandés: el de una potencia que por siglos ha ocupado un país vecino vaciándolo progresivamente de su esencia, arrinconando sus costumbres y haciendo prácticamente desaparecer su idioma.

En el caso del colonialismo africano y americano, pone de relieve el callejón sin salida que supone la idea de progreso en los países pobres: la extracción de sus materias primas para a cambio venderles, a precio de oro, productos manufacturados, entre ellos armas, así como un arsenal de objetos de nula utilidad y coste ridículo.

“[...] tomar nota de los barcos que llegaban y partían, de las existencias que descargaban los mercantes de Amberes —fusiles, municiones, chicotes, vino, estampitas, crucifijos, cuentecillas de vidrios de colores— y la que se llevaban a Europa, las inmensas rumas de caucho, piezas de marfil y pieles de animales. ¡Este era el intercambio que, en su imaginación juvenil, iba a salvar a los congolese del canibalismo, de los mercaderes árabes de Zanzíbar que controlaban la trata de esclavos y abrirles las puertas de la civilización!”

El grueso de sus denuncias se concentra en los abusos físicos que padecen los indígenas, engañados, saqueados, explotados y exterminados por las empresas caucheras. Por lo que toca al factor humano, estas denuncias serán las que verdaderamente conmocionen a la opinión pública europea, predisponiendo al Gobierno británico contra el proyecto colonial de Leopoldo II, en el caso del Congo, y en el caso del Perú contra los encargados americanos de la Peruvian Amazon Company, con Julio César Arana a la cabeza.

“—¿Alguna vez tuvo usted que matar indios en el ejercicio de sus funciones?

Roger vio que los ojos del barbadense lo miraban, se escabullían y volvían a mirarlo.

—Formaba parte del trabajo —admitió, encogiendo los hombros—. De los capataces y de los «muchachos», a los que llaman también «racionales». En el Putumayo corre mucha sangre. La gente termina por acostumbrarse. Allá la vida es matar y morir.

—¿Me diría cuánta gente tuvo usted que matar, señor Thomas?

—Nunca llevé la cuenta —repuso Eponim con prontitud—. Hacía el trabajo que tenía que hacer y procuraba pasar la página. Yo cumplí. Por eso sostengo que la Compañía se portó muy mal conmigo.”

Homosexualidad: Siendo un tema tan apartado de los otros, tan recluso durante su vida al ámbito privado de su diario, sin embargo irrumpe de lleno en su imagen pública hacia el final de sus días, tejiendo una leyenda oscura alrededor del personaje. Y todo gracias a la dolorosa publicación de dichos diarios tras el apresamiento del diplomático en las costas irlandesas. En ellos vive abiertamente su homosexualidad, confiesa y detalla sus experiencias, anhelos y soledades. Es en esta esfera de su vida donde se concentra parte de su leyenda maldita, reforzada por la rigidez religiosa de una Irlanda que hasta mucho tiempo después no reconocería oficialmente a quien tanto luchó por su independencia, lo que nos da una idea del clima de intensa moralidad que dominaba aquellos días.

En este sentido, la novela en sí constituye una contribución a la rehabilitación del personaje histórico y, con ello, un acto de justicia. En opinión del autor, la homosexualidad que reflejan los diarios, al quedar reservada exclusivamente a un ámbito privado e inconfesable, se ve alimentada por la recreación literaria, por un deseo que es sublimado a través de la escritura.

“Mi propia impresión —la de un novelista, claro está— es que Roger Casement escribió los famosos diarios pero no los vivió, no por lo menos integralmente, que hay en ellos mucho de exageración y ficción, que escribió ciertas cosas porque hubiera querido pero no pudo vivirlas.”